Arturo Andrés Roig y los desafíos del siglo XXI en Nuestra América

Por *Liliana LÓPEZ ESPINOSA**

Introducción

LA SITUACIÓN SOCIAL de Nuestra América durante las décadas del siglo XXI que han transcurrido nos invita a replantear cierto tipo de lecturas con exigencias particulares que miren hacia la historia, la filosofía y la sociología teniendo siempre presentes la proyección y el sentido. Nos referimos a obras como las del filósofo argentino Arturo Andrés Roig (1922-2012), en las que destaca la conducta humana desde sus valores y el rescate de éstos; asimismo llama la atención la propuesta de Roig para realizar dicho rescate a través de los derechos humanos y la reivindicación de la dignidad.

Para entender la obra de Roig debemos considerar la capacidad del hombre para concretar experiencias y hacer de ellas parte de una situación histórica, lo cual incluye las posibilidades no realizadas. Es importante señalar la postura de Roig frente a los diferentes debates en relación con el sujeto y la preservación de valores. Su obra en torno a la condición humana y la ética sirve para una relectura de nuestros tiempos de crisis, de colapso de ciertas resistencias en comunidades o agrupaciones en América Latina.

Roig piensa que como sociedad nuestra disposición a vivir una transformación está latente al considerar y reconsiderar propuestas útiles en medio de la conducta rapaz, voraz y astuta del sistema capitalista. Una misma formulación puede, además, cambiar con el tiempo y llegar a posiciones no muy compatibles con sus inicios. Inclusive se da el caso de aquellos que sostienen actitudes morales

* Profesora de la Universidad Rosario Castellanos, Ciudad de México; miembro del proyecto “Dinámica de los exilios de Iberoamérica” AG400420, perteneciente al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <lilly_unam@hotmail.com>.

que no ofrecen una clara congruencia teórica, pero que se muestran integradas, normalmente, en una praxis.¹

Su propuesta moral en el seno de la filosofía constituye un ejercicio de la razón sobre ciertos hechos o creencias considerados válidos y a través de los cuales intenta llegar a ciertos principios que arrojen luz sobre la conducta humana. Para ello Roig propone una “moral de la emergencia”, propia de los pueblos latinoamericanos, de cuya praxis intentará desentrañar los principios, la cual también responde a un momento de cambio específico de la sociedad en el que la lucha por la dignidad y la “alarma ecológica” son, por cierto, mayores para unos que para otros en un mundo partido por la desigualdad de las riquezas y el poder.

Los sudamericanos deben tener muy presente que en la Amazonia, la cual no es patrimonio exclusivo de los brasileños, cinco millones de kilómetros cuadrados de selva están amenazados por la destrucción en un proceso hasta ahora incontenible de irracionalidad y violencia. Esa selva constituye, ella sola, cuarenta por ciento de la superficie mundial de bosques y casi la mitad de la jungla tropical.² El filósofo mendocino ya advertía la crisis y el saqueo de esta reserva natural del mundo, pulmón de la vida en el planeta y parte del equilibrio natural. De allí la importancia de hablar de una “moral emergente” ante dichos cambios, necesidades y denuncias de las comunidades frente al sistema capitalista para atender la destrucción ambiental que ha generado.

Pensar en la realidad social es reflexionar sobre los problemas y necesidades de los demás; Roig pone sobre la mesa una propuesta que es no sólo una formulación teórica, sino parte de un estilo de vida que intenta perdurar en la práctica cotidiana de nuestros días. El hecho de reconocer la valía de la condición humana de nuestros pueblos es lo que nos permitirá hablar de una moral y que ésta cobre sentido en la lectura que propongo.

La osada moral que se pretende levantar sobre el supuesto del “grado cero de cultura” es verdaderamente universal, a tal grado que invalida la situación de enajenación tanto del esclavo como

¹ Arturo Andrés Roig, *Ética del poder y moralidad de la protesta*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 2002, pp. 28-29.

² Pablo Prati, “Amazonia a sangre y fuego: la selva violada”, *Revista Nueva* (Buenos Aires), año III, núm. 122 (noviembre de 1993), pp. 7-47.

de la mujer. La afirmación de que cada animal ejerce un “acto de posesión” que le es “familiar” —es decir, un acto que, si bien es cumplido por cada uno, lo es dentro de un ámbito, sea ése la ciudad, el hogar, el campo, la selva o el desierto— quiebra de modo tajante con la afirmación aristotélica según la cual no sólo los animales, sino ciertos seres humanos “no se pertenecen a sí mismos”.³

Es necesario evidenciar a través de una lectura actualizada de *Ética del poder y moralidad de la protesta* (2002) —obra imprescindible para repensar nuestra realidad— la importancia de la ética para hacer frente a los retos de hombres y mujeres en América Latina por medio de la propuesta de Roig de una moral emergente y de su cavilación sobre los dilemas que atraviesa esa modernidad en la que vivimos. Sus principales elementos son el estudio de la *subjetividad* y la *sujetividad*, punto de partida en el posicionamiento de pensar lo *nuestro* frente a los *otros*.

Todas éstas son herramientas esenciales que un latinoamericanista debe conocer para poder contribuir al debate, pues el autor no sólo ubica sus ideas en la discusión modernidad/posmodernidad, sino que las pone en diálogo. También se plantea un escenario práctico desde diferentes horizontes, a los que se llega a través del estudio del ser y de llevar a la praxis aquellos pensamientos que surgen como resistencia ante la desastrosa crisis del sistema capitalista.

La importancia de la subjetividad y la sujetividad

LA cuestión del sujeto en la obra de Arturo Andrés Roig está presente desde los estudios que dedica a la filosofía griega clásica, en especial los que tratan de la libertad en Platón. A lo largo de este apartado enfocaré la atención en dos conceptos que trabajó y que van de la mano, cada uno con sus particularidades: *subjetividad* y *sujetividad*. Son ejes significativos en su pensamiento, principalmente en el citado libro *Ética del poder y moralidad de la protesta*.

Reconocer el valor personal se refiere al propio cuerpo; Roig define la capacidad del hombre de acumular experiencias, la cual

³ Ernest Barker, *The political thought of Plato and Aristotle*, Londres, Methuen, 1906, p. 19.

incluye las posibilidades no realizadas en una situación histórica, es decir, el deber-ser y el querer-ser de los sujetos. El ser humano satisface en primer lugar la necesidad de querer-ser y, en segundo, la de deber-ser en las acciones que emprende. Así se produce el impulso de preservar en el ser y en la autoestima. Pensamos que los animales no tienen una conciencia comparable con la nuestra, pero tienen un sentimiento de sí, de su valor propio, con el que afrontan los objetos del mundo. Lo que separa al hombre de la naturaleza, lo verdaderamente humano que lo diferencia de los animales, es la autoconciencia o el espíritu.

Para comprender el valor humano y lo que conforma al sujeto, Roig recurre al concepto de *a priori antropológico*, relevante porque tiene lugar en el pensarse y también en el hacerse. Si se diera una definición formal de tal concepto ésta sería la capacidad del hombre de tener experiencias y de hacer con ellas historia, lo cual incluye las posibilidades no realizadas, lo no completado del deber-ser y del querer-ser de los sujetos. La historia, dice Roig, es la de la realización del hombre de acuerdo con un repertorio epocal de fines. El asumir los propios fines supone un hacerse, un acercarse como acto de libertad.

Se reconoce el carácter ético-antropológico de la filosofía en el mundo al observar la dimensión social, histórica y cultural de los seres humanos, principalmente en lo cotidiano y en el lenguaje. De tal manera, se pasa del terreno óntico al antropológico. El *a priori antropológico* le da a la filosofía su valía como “saber de vida” más que como “saber científico” y alcanza un sentido universal.⁴ En esos espacios no completados, no visibilizados y no normalizados por la academia ni por la filosofía, es donde el pensamiento de Roig significa una contribución. Sobre tales bases, se puede pasar de una “teoría de la libertad”, considerada como sustantivo, que llena el discurso de nuestros fundadores, a una “teoría de la liberación”, entendida como una acción o como una tarea. La liberación y la integración de los pueblos latinoamericanos son procesos históricos y sociales complejos, a los que la filosofía se suma como una determinación histórica. Dicho proceso reclama una reformulación de nuestra historia de la filosofía, que implica apreciar la propia

⁴ Roig, *Ética del poder y moralidad de la protesta* [n. 1], pp. 45-49.

subjetividad y por tanto procesos de composición y valoración de la vida misma.⁵

Ahora bien, lo no implicado en aquel *conatus*, el “perseverar” en el ser, como asimismo lo no supuesto en la *hormé*, el “sentimiento” de pertenecer a sí mismo, se despliega cuando ambas formas de “impulso” son llevadas a cabo “humanamente”. Es decir que no se trata de un ser meramente *en sí y para sí*, sino de un ser que posee una constitución que supone el ejercicio de un auto y un heterorreconocimiento. Para ser plenamente *en sí y para sí* no podemos menos que considerar igualmente “dignos” a los demás. Y no hay otro modo de señalar esa “dignidad”, sino a partir de lo que desde Kant se ha caracterizado como un “reino de fines” y, desde Marx, como modos intrínsecos de ejercer el valor, más allá del “de uso” y, por cierto, del “de cambio”.⁶

Es muy claro el interés de Roig por las consecuencias del momento en que el ser humano piensa que es digno y valioso ante los demás, y a partir de allí nos lleva a reflexionar sobre la importancia de esa subjetividad que tanto señaló a partir del *a priori antropológico*, el cual radica en la importancia del sujeto para sí, concebido en su multiplicidad de dimensiones, es decir, un sujeto plural, que forma parte de una realidad concreta.

Hay una toma de posición del sentido propio de la filosofía y, con ello, de la pertinencia de la subjetividad ante el discurso filosófico. El discurso racional-moderno olvida esta dimensión, pues de pronto omite al sujeto como actor principal del entramado mundo moderno y del *a priori antropológico*, que puede ser caracterizado como una “moral humana”. Lo que desde el punto de vista de la libertad y de la responsabilidad en un comienzo nos resulta una incongruencia, al final no lo es, ya que es difícil hablar de la naturaleza como “sujeto moral”.

De todos modos, los dos niveles de *a priori* que hemos caracterizado como *conatus* y como *hormé* los compartimos con la totalidad de los seres vivos, y de manera muy clara. Lo importante,

⁵ Adriana Arpini, “Subjetividad y morada en el itinerario filosófico de Arturo Andrés Roig”, *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* (Mendoza, Incihusa), vol. 14, núm. 1 (julio-diciembre de 2012), pp. 9-21, en DE: <<https://ri.conicet.gov.ar/handle/113367210>>.

⁶ *Ibid.*, pp. 13-14.

y esto en relación con todas las formas de vida, es que no podemos ejercer aquellos dos “impulsos” plenamente si quebramos el espíritu de la *oikéiosis*, tal como aparece expresada por los romanos, a saber, como *conciliatio*. Y desde este punto de vista es imposible negar a la naturaleza el valor (dignidad) que para todo ser vivo se origina en ella.⁷

En la importancia que Roig atribuye a la dignidad se refleja el resultado del proceso del *a priori antropológico*, cuya intención es siempre develar la condición humana y hacer de ella un valor que nos permita actuar con una filosofía de la praxis en la modernidad en la que hoy vivimos. La situación a la que nos enfrentamos nos evidencia las estrategias feroces del sistema y avanzar en propuestas que nos ayuden a sobrellevar lo despiadado del neoliberalismo. El aporte de Roig a la filosofía va más allá de una simple crítica a un discurso filosófico; enfoca su preocupación y perspectiva en la dignidad humana y en herramientas metodológicas para producir un cambio que permita mejorar nuestras condiciones individuales y sociales.

El signo

LA condición humana tiene que abordarse desde una posición crítica y concreta en el ejercicio de la práctica. La “dignidad” es entendida como “reconocimiento” mutuo entre los seres humanos que se dirige a subrayar nuestra autoconciencia, pero dicha dignidad se establece a partir de la responsabilidad que tenemos como seres “naturales” y de la cual debemos ser capaces de tomar conciencia. Por lo demás, cabría preguntarse si necesariamente nuestra identificación ha de lograrse a expensas de la naturaleza, sobre el quiebre entre la “vida” (*bíos*) y la “animalidad” (*zoé*), que es la base de todos los antropomorfismos, puente de incomunicación con el mundo.⁸

Vivimos manipulando la naturaleza, pero no tenemos acceso a ella sino por intermedio de una inevitable “segunda naturaleza”, es decir, la cultura. Ésta tiene manifestaciones infinitas, impulsadas

⁷ *Ibid.*, p. 15.

⁸ Ignacio Ellacuría, *Filosofía de la realidad histórica*, Madrid, Trotta, 1991, pp. 315-324.

por los modos, a su vez infinitos, de satisfacer nuestras necesidades. De ellas, la más universal de todas es el signo, cuya cualidad principal, por naturaleza y definición, es la mediación, a tal extremo que él es el alma de todo sistema de comunicación verbal. Cabe preguntarnos si debido a este hecho los lenguajes nos incomunican respecto de lo significado por el signo.

Los signos nos “alejan” y gracias a ese hecho asombroso, que constituye tal vez una de las capacidades más ricas del ser humano, podemos tomar distancia de las cosas y hablar de ellas, y dominar el mundo y junto con él a los demás seres humanos. Sin el alejamiento que implican no sería posible el ejercicio judicativo.⁹ Esa “distancia” es tan importante que de ella depende nuestra constitución como sujetos,¹⁰ forma parte fundamental de la corporeidad. Sin el signo no sería posible aquella definición formulada desde la antigüedad, según la cual somos animales poseedores del logos, término que es tanto *palabra* como *razón*.

El lenguaje a través del signo está presente en toda la obra de Roig y de él da cuenta en el citado libro *Ética del poder y moralidad de la protesta*. Es uno de los niveles de mediación para hacer frente a la crisis del sistema, una vía de liberación desde el sujeto latinoamericano para alcanzar tanto la “condición humana” como la “dignidad” propuestas por el filósofo. La condición humana es el discurso que ha manejado la modernidad... somos naturaleza, mas nuestra conducta es ordenada sobre los principios de una moral reductiva que margina nuestra propia inserción en aquélla. Ese

⁹ Acerca del discurso de un “nosotros” frente a lo “nuestro” ante la problemática de la modernidad en América Latina, véase Roig, *Ética del poder y moralidad de la protesta* [n. 1], pp. 36-37. Hay que recordar que los filósofos que en el siglo XIX se replantearon la problemática del sujeto en la modernidad —que resultaba, por lo demás, inevitable— no se apoyaron únicamente en la historización que Hegel había introducido, sino que sometieron decididamente a entredicho aquel principio. Ubicar una historia y un saber en nuestros pueblos es básico para la construcción de una filosofía latinoamericana, tarea en que pueden conjugarse la teoría y la praxis. En nuestra modernidad opera una profunda transformación social que aumentó el sentido de desarraigo y angustia en parte de la producción intelectual tras el desmoronamiento del sistema ideológico colonial de las sociedades agropecuarias, códigos filosóficos, sociales, religiosos y económicos. En este sentido hay una separación entre el “saber mismo” y “el saber en cuanto a función social”; dicha distinción está presente en todas las obras del autor analizado, de cuyo compromiso surgirá la idea de “liberación social y nacional” y la de “integración”, Carlos Pérez Zavala, *Arturo A. Roig: la filosofía latinoamericana como compromiso*, Río Cuarto, Argentina, ICALA, 2005, pp. 55-57.

¹⁰ *Ibid.*, p. 42.

sujeto se dobló a la condición de un ser colonizado, sometido y subsumido en las periferias del sistema que se legitimó tras el proceso de modernidad en los países latinoamericanos.

Esto direcciona y posiciona el aporte de Roig en el ámbito cultural y filosófico para la reflexión y el debate de los problemas que surgen en la “modernidad/posmodernidad”. Cuando señala la importancia del lenguaje, ese regulador de conducta humana, su interés va dirigido a crear una conciencia de la realidad social y las diversidades culturales, a un nivel de comprensión y preocupación por el “otro” en el que los discursos filosóficos no son suficientes para el cambio en nuestras vidas cotidianas.

El autor devela con argumentos la necesidad de pensar otras vías de articulación que permitan solucionar —en el aspecto práctico y cotidiano de la vida— algunos problemas por los que atraviesa nuestra sociedad. Para reflexionar sobre cómo concibe Roig al sujeto, es prioridad pensar en la representación del signo y de cómo esa subjetividad se va construyendo a través de la cultura, así como en las formas de mediaciones que ella nos brinda. Problema que, por otra parte, se conecta con el de las necesidades y las prácticas que tales mediaciones generan, muchas de las cuales no estaban fundadas racionalmente. Por cierto, se habla de una racionalidad expresada en aquella exigencia de vivir “conforme a la naturaleza” que implica la cuestión de averiguar la compleja textura semántica del referente al que debemos adecuar nuestra vida. Sin embargo, el asunto no resultaba imposible en la medida que por “naturaleza” se entendía ese horizonte que aproxima el *bíos* a la *zoé*, a saber, “la vida de cada día”.¹¹

De esta manera se nos brinda otra forma de pensar la mediación en la construcción de un sujeto libre, a partir de sus posibilidades de acercamiento consciente al signo y a la cultura. Roig pone sobre la mesa una crítica profunda, basada en el eurocentrismo y en las formas de legitimarlo, a lo que se había enseñado como una filosofía “pura” y “dura”.

Así que la lectura que hacemos del texto de Roig se sustenta en las dimensiones y alcances que puede tener su construcción de la idea de *subjetividad* y *sujetividad*. Una de ellas se basa en el

¹¹ *Ibid.*, pp. 42-43.

contenido y consiste en la comprensión del signo como mediación y como elemento que conforma nuestra realidad social a través de la cultura, la cual tiene como misión, en primer lugar, el reconocimiento del “otro” y pensar con un aire de sentido humano en el que se nos invite a posicionar al sujeto como un ser valioso para sí y los demás. Es esta vía la que Roig señala, la de la condición humana proporcionada por la sujetividad. A partir de dichos elementos debemos realizar un análisis profundo de nuestras sociedades y de lo que implica reflexionar sobre los problemas de América Latina.

La forma de historiar los procesos que llevan al entendimiento de la consolidación de un “nosotros” como importantes y como sujetos latinoamericanos que se asumen libres frente a las diferentes dificultades que se presentan en la cotidianidad de nuestra vida, es lo que diferencia a Roig de otros filósofos y, por ende, a su obra. Él conecta con la cotidianidad de nuestra vida y nos confronta con una realidad práctica y concreta en la que todos los elementos de estudio teórico, por ejemplo, sobre la enunciación ante un problema, puedan analizarse desde el *a priori antropológico* o la alteridad —conceptos estudiados a fondo por el autor— para llevarnos a una lectura crítica que nos permita construir en la sociedad espacios de transformación y que no sólo nos quedemos en el ámbito de las ideas.

No consultamos mónada “sin ventanas” —que engramamos en una armonía universal preestablecida, suprema filosofía del pesimismo conformista encubierta de optimismo— sino mónadas con una apertura desde la cual actuamos como sujetos abiertos a un proceso en que lo histórico va destruyendo las ontologías del ser e insertos en el mundo variado y muchas veces imprevisible de los entes. Nos encontramos “haciendo el ser”, que es básicamente para nosotros ser social, mediante un hacer parcializado que pretende fundarse en lo universal y que aspira a ello como una justificación posible.¹²

El contraste entre el individuo y el “nosotros” implica que estamos ante una crisis conceptual como resultado de la modernidad en la que vivimos. La reflexión que aquí realizo también

¹² Cf. Augusto Pérez, “Historia, negatividad y liberación”, en Horacio Cerutti Guldberg y Manuel Rodríguez Lapuente, comps., *Arturo Andrés Roig: filósofo e historiador de las ideas*, Guadalajara, Jalisco, uDG, 1989, pp. 251-262, p. 254.

busca otras opciones de describir y enunciar la realidad a través del discurso, no sólo en el ámbito narrativo o descriptivo, el cual sabemos que es de importancia primordial como primer punto de encuentro para conocer.

Una propuesta frente a los desafíos

LA modernidad fue y es tiempo presente en el interés de reconocer al “otro” dentro de la obra de Roig. Por ello, cuando habla de *nosotros* lo hace no sólo parte del concepto, sino también de la recuperación de una praxis identitaria, de una instancia social de ese nosotros en la realidad histórico-cultural que nos excede y desde la cual se hace posible nuestra subjetividad —es decir, realidad, contexto, cotidianidad manifiesta en idiomas, moralidades, relaciones sociales y espacios que ha normalizado la filosofía. Sin embargo, todo esto no se aleja de la consideración hegeliana social, en la cual la autoconciencia necesitará del reconocimiento de otra conciencia para constituirse como tal. La conciencia nos llevará a pensar que el ser humano “es” y “no es” en la medida en que el Espíritu logra el entendimiento de sí, en el avance del proceso del autoconocimiento.¹³

Así que en respuesta tendríamos que pensar en las redes sociales que se han construido y constituido en un proyecto de lo *nuestro*. En estos términos, no podía faltar la mención a la confederación latinoamericana, que se planteó con la intención de imperar y operar en un espíritu social, donde se ejerciera la participación que hiciera posible superar las barreras y los retos que ha enfrentado la filosofía latinoamericana.

La importancia de ubicar una historia y un saber en nuestros pueblos son elementales para la construcción de una filosofía latinoamericana y del conocimiento de cómo la teoría y la praxis pueden conjugarse en dicha tarea. En tal sentido, hay una separación entre el “saber mismo” y “el saber en cuanto función social”, distinción que está presente en todas las obras de nuestro autor. Y es de tal compromiso que surgen las ideas de “liberación social y nacional” y de “integración”. Desde el pensamiento de Roig, en el

¹³ Pérez Zavala, *Arturo A. Roig: la filosofía latinoamericana* [n. 9], p. 55.

debate de la modernidad, tiene lugar y sentido referir el papel de la normalización de la filosofía y el de los saberes que se dan en América Latina y el Caribe para el análisis de sus propias categorías.

Estas líneas le dan sentido y valor al estudio de las características que van conformando al sujeto moderno, así como a uno de los grandes conflictos de esta época: el espacio geopolítico normalizado por la filosofía, que algunos pensadores consideraban que no tenía incidencia alguna; a través de sus análisis, Roig estaba advirtiendo que el carácter de la filosofía en América Latina tenía que ir más allá de las fronteras del conocimiento que nos fue dado o de aquel que se impuso.¹⁴

En este apartado, más allá de la exigencia de acercarnos a la modernidad como concepto, es pertinente abordar la mayoría de los ámbitos que corresponden a la construcción del saber y, con mayor razón, de la filosofía latinoamericana. Aunque pueda parecer repetitivo, mi intención es alcanzar una visión más amplia con respecto al quehacer de las ideas y de cómo éstas van conformando y posicionando al sujeto social en nuestros días. Por ello, reivindicar las ideas de Roig, además de constituir un privilegio, ofrece una nueva lectura de la etapa histórica de transición de nuestros países, cuando muchos gobiernos vislumbran la crisis del sujeto ante esa problemática modernidad que a la mayoría nos preocupa.

En su correspondencia, Roig expresa esa preocupación por explicar el presente a partir de la modernidad, y esa explicación abarca tanto a los latinoamericanos como también, por cierto, a los países del llamado Tercer Mundo. Señala que nos ha tocado rescatar los verdaderos valores de la modernidad, no los que están en el *ego* con el que se abrió en los siglos XVI y XVII, sino en su riquísimo y constante proceso de descentramiento.¹⁵

La filosofía en América Latina debe retomar esos intentos de los “fundadores” para tratar de resolver la ambigüedad que los caracterizó. De esta manera, se puede ejemplificar la función de la filosofía actual que radica, esencialmente, en buscar nuevos conceptos integradores, se expresen o no en nuevos símbolos. Y

¹⁴ Bolívar Echeverría, “Un concepto de modernidad”, *Contrahistorias. La Otra Mirada de Clío* (México), núm. 11 (septiembre de 2008-febrero de 2009), pp. 7-18.

¹⁵ Arturo Andrés Roig, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, FCE, 2004, p. 72.

es por esto que sentimos la necesidad de una ontología que nos aparte de todo formalismo y que asegure la preeminencia del objeto respecto de la conciencia, que no desemboque en nuevas formas de platonismo y que muestre la historicidad del hombre como realidad dada en la experiencia cotidiana.¹⁶ También se debe mencionar la metáfora que Roig emplea para explicarnos la importancia de los signos en el estudio del discurso de las ideas y que propone una respuesta liberadora a lo que hoy estamos viviendo; es decir, la metáfora que refiere a Calibán como resultado de un sujeto en crisis, una modernidad en crisis y, por lo tanto, un sistema en crisis.

Los oprimidos, el hombre y la mujer que sufren dolor, miseria, hambre, tortura, persecución y muerte, son presentados como el “otro” respecto de nuestra mismidad y de las categorías de integración con las cuales intentamos sostener esa misión humanizadora de poner la alteridad como condición esencial del hombre. Calibán es sin duda el símbolo de esa fuerza latente o manifiesta, que expresa lo nuevo dentro del proceso histórico.¹⁷

Sin duda, la imagen de Calibán nos permite reflexionar sobre la idea del “otro” como sujeto y sobre “nosotros” como sociedad en busca de redefiniciones y conceptos que nos signifiquen. Las formas y los recursos que tiene Roig para replantear la filosofía latinoamericana están dirigidos a abrir espacios donde se trabaje la liberación de nuestros pueblos, de lo “nuestro” y de ese “nosotros” conjugado. Para Roig, establecer un parangón con otras culturas es más que necesario —en particular, la europea y la norteamericana serán el eje principal de su reflexión—, pues a partir de ahí se ha construido un referente y se han expuesto una serie de elementos que han permitido permanecer en constante comparación cultural, idea que, sin lugar a dudas, ha sido considerada entre nuestros pueblos y comunidades a lo largo del continente.¹⁸ “Paralelamente se ha dado y se da una fuerte sospecha acerca de nuestra originalidad y en más de un caso se ha llegado a afirmar que nuestra cultura

¹⁶ *Ibid.*, pp. 108-111.

¹⁷ Horacio Cerutti Guldberg, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, México, FCE, 2006, p. 109.

¹⁸ Enrique Dussel, *El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*, Quito, Abya-Yala, 1994, pp. 89-91.

se resuelve en una permanente copia”.¹⁹ Las líneas que el filósofo mendocino sugiere para concebir y estudiar la modernidad son muy claras.

Vivimos una época inmersa en la crisis del sujeto de la modernidad, situación que ha desembocado en la denuncia del sujeto histórico y actitudes que podemos entender como ultracríticas, que han avanzado más allá del rechazo del sujeto moderno y han llegado hasta la negación de la noción misma de *sujeto*. Es verdad que si aceptamos este lugar común no nos restaría en estos convulsionados tiempos otra salida que el suicidio cultural. Casi desde los mismos inicios de aquella modernidad que inauguró para la filosofía con el autosuficiente *ego cogito* y hasta la fecha, Europa ha vivido crisis profundas de identidad.²⁰

Gracias a que las ideologías han influido en la construcción del discurso, particularmente para el caso latinoamericano, así como el alcance del análisis y de la narrativa, Arturo Andrés Roig propone las herramientas para una nueva interpretación de la realidad social y cultural nustramericana.

¹⁹ Arturo Andrés Roig, *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, Buenos Aires, CEAL, 1994, p. 39.

²⁰ *Ibid.*, p. 58.

RESUMEN

A través de dos conceptos primordiales en la trayectoria del filósofo argentino Arturo Andrés Roig (1922-2012), la *subjetividad* y la *sujetividad*, se propone una mirada, o un panorama alternativo, que parte de una lectura actualizada para comprender mejor nuestros tiempos y la sociedad en la que vivimos. Asimismo, se genera una crítica a la modernidad desde la propuesta de Roig, que constituye un referente importante en los estudios sobre la historia de las ideas latinoamericanas.

Palabras clave: cambios sociales, subjetividad/sujetividad, modernidad, confederación latinoamericana.

ABSTRACT

Based on two fundamental concepts found in the work of Argentine philosopher Arturo Andrés Roig (1922-2012), *subjectivity* and *collective subject*, the author offers an alternative panorama with updated insights to better understand the time and society we live in. Likewise, the author presents a critique of modernity based on Roig's idea that constitutes an important reference in Latin American History of Ideas studies.

Key words: social changes, subjectivity/collective subject, modernity, Latin American confederation.

Cuadernos Americanos núm. 189, editado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, se terminó de imprimir en offset en septiembre de 2024 en Gráfica Premier S. A. de C. V., 5 de Febrero, 2309, Col. San Jerónimo Chicahualco, Metepec, México. Su tiro consta de 500 ejemplares en papel Cultural de 90 gramos.